

¿COMO SE DICE POLITICA HOY?

GILBERTO GIMÉNEZ MONTIEL
UNAM - MÉXICO

La formulación del tema de este simposio, que en español no deja de suscitar cierta perplejidad, podría parafrasearse del siguiente modo:

- ¿Cómo se enuncia hoy la política?
- ¿Cómo se construye hoy enunciativamente los diferentes elementos del llamado "juego político": sujetos, antisujetos, valores, proyectos, metas, estrategias, etc.?

Si mi interpretación es correcta, entonces el tema me impone una doble tarea:

- definir en términos generales qué es "la política" o "lo político" que fugiran como objeto directo del hacer enunciativo;
- determinar cómo se inscribe este objeto en los procesos discursivos que por definición remiten a situaciones concretas de enunciación.

Me ocuparé sólo de un género particular de discursos: el **discurso político internacional**, es decir, el discurso que se enuncia en y desde la "escena política internacional"; y dentro de este vasto ámbito, me limitaré a estudiar el **nuevo discurso imperial** que hoy se enuncia desde el centro mismo del poder capitalista mundial. Mi referente empírico será el discurso del Presidente Bush sobre el **mundo después de la guerra**, pronunciado en Washington el 6 de Marzo p.pdo. ante una sesión conjunta del Congreso de los EE.UU.

En un segundo momento trataré de estudiar cómo se **comporta el discurso político internacional** de los Presidentes latinoamericanos frente a esse discurso imperial, tomando como punto de referencia empírico los discursos pronunciados por los 20 Presidentes en la cumbre de Guadalajara (18 y 19 de Julio de 1991).

I. - LA POLÍTICA Y LO POLÍTICO

¿Qué es la política o lo político que se "dice" discursivamente?

Todos sabemos la dificultad de dar una respuesta teóricamente convincente a esta cuestión. Me atreveré, sin embargo, a proponer un punto de vista operatorio que me parece adecuado para circunscribir el problema que aquí nos interesa. Sean, entonces, las siguientes proposiciones:

- Lo político es la **dimensión** constitutiva de todas las prácticas - discursivas o no - que tienen por mira o simplemente implican la producción de algún **efecto de poder**, entendiendo por tal la modificación de las posibilidades o de las capacidades de acción de los sujetos afectados por dichas prácticas y, por consiguiente, la transformación de las condiciones de realización de sus respectivos programas de acción, y la política, en sentido amplio, sería el **espacio de interacción** donde se inscriben las prácticas señaladas¹.

- Pero, ¿qué es el **poder**? Antes que definirlo en sí mismo, me parece útil adoptar el procedimiento de Foucault quien prefiere analizar el poder en su ejercicio mismo, es decir, en términos de **relaciones de fuerza**². El poder se inscribe en la relación de fuerzas que se instaura entre sujetos (individuales o colectivos) desiguales por su situación y por potencial de recursos (económicos, militares, de información, etc.). Y en virtud de esta relación de fuerzas el sujeto o los sujetos que se encuentran en el polo dominante de la relación pueden estructurar, circunscribir e orientar el campo de acción eventual de los que hallan situados en el polo opuesto, que es el de la "resistencia". Es esto lo que Foucault llama "gobierno", es decir, la conducción de unos hombres por otros. El ejercicio del poder sería entonces un modo de acción de unos sujetos sobre las acciones de los otros, el "gobierno" de unos hombres por otros hombres³.

No hay que olvidar que para Foucault toda relación de fuerzas es a la vez resultado de luchas anteriores y condición de surgimiento de nuevas luchas. De aquí su carácter móvil y sus desplazamientos incesantes.⁴

- La **lucha**, a su vez, es la confrontación en acto entre protagonistas provistos de un determinado potencial de recursos en el marco de una determinada correlación de fuerzas, con el objeto de modificar esta correlación en sentido favorable a los intereses o proyectos de uno de ellos.

La lucha es la forma principal, aunque no exclusiva, de ejercicio del poder. Por eso dice Foucault que la guerra es el mejor analizador de las relaciones de poder, el modelo según el cual habría que descifrar las relaciones de fuerza. La política sería entonces algo así como "la continuación de la guerra por otros medios" o, parafraseando al mismo Foucault, una especie de guerra generalizada bajo las apariencias de la paz.⁵

¹ Cf. Eric Landowski, 1989, *La société réfléchie*, Editions du Seuil, Paris, p.277.

² Michel Foucault, 1976, "Histoire des systèmes de pensée", in: *Annuaire du Collège de France*, Paris, p.361 y ss.

³ Michel Foucault, 1984, *Un parcours philosophique*, Ed. Gallimard, p.297 y ss.

⁴ "Las relaciones de poder se inscriben, por una parte, al interior de luchas que son, por ejemplo, luchas económicas o luchas religiosas (...); pero, por otra parte, las relaciones de poder abren el espacio donde se desarrollan las luchas". M.Foucault, 1977, *Microfísica del poder*, Einaudi, p.17.

⁵ Cf. *Annuaire du Collège de France*, pp.361-362.

- La lucha y, por lo tanto, el ejercicio del poder reclaman una **estrategia** o diferentes estrategias. En efecto, los procesos de lucha no se desarrollan, por lo general, de una manera desordenada y "salvaje", sino bajo modalidades relativamente racionales que se denominan "estrategias".

El término "estrategia" suele emplearse en tres sentidos diferentes: para designar la racionalidad que se despliega en vista de alcanzar un **objetivo** determinado; para designar la manera como un **partner** actúa, en un determinado juego, en función de la previsión de la acción de los demás; y, por último, para designar los procedimientos utilizados para privar al adversario de sus medios de combate y obligarlo a renunciar a la lucha. Se trata entonces de los medios destinados a obtener la **victoria**. Estos tres significados convergen en situaciones de confrontación - trátase de una guerra o de un juego - en las que el objetivo es intervenir sobre un adversario de tal manera de que ya no le sea posible luchar. en este caso, la estrategia se define por la elección de "soluciones ganadoras".

- Hemos de precisar todavía que el poder o, mejor, las relaciones de poder y las estrategias correspondientes que aquí nos interesan son las que involucran, directa o indirectamente, al **poder de Estado**, es decir, a esa forma de poder totalizante y globalizador, fundado en mecanismos de exploración y de dominación, que según Foucault no ha dejado de desarrollarse de manera continua a partir del siglo XVI.⁶

La especificidad del poder político estatal tiene que ver, en primera instancia, con la diferenciación de escalas en el espacio social.⁷ Por oposición a la "microfísica del poder", que sólo estructura y organiza espacios a muy pequeña escala familiar, relaciones entre individuos, etc.), el poder político estatal circunscribe espacios sociales a gran escala, como los espacios nacionales o, si se trata de Estados imperiales, grandes espacios regionales o áreas de influencia.

Consideremos más de cerca el espacio político estatal: este espacio está demarcado por fronteras que delimitan una exterioridad y una interioridad. Más allá de esas fronteras hay otros espacios políticamente organizados, con los que sólo es posible mantener relaciones de indiferencia, de alianza o de hostilidad. Es precisamente aquí, por referencia al espacio exterior y en la dimensión de las "transacciones" y "flujos" que atraviesan las fronteras de los Estados donde cabe ubicar lo que hemos llamado **discurso político internacional**.⁸

⁶ Michel Foucault, *Histoire des Systèmes de Pensée*, op.cit., p.304.

⁷ "Sólo cuando se aprehende el poder distinguiendo sistemáticamente sus diferentes escalas especiales y sus diferentes niveles de análisis, se puede evitar la confusión, dentro de un mismo conjunto indiferenciado y de una misma ubicación, de estructuras de poder muy diferentes, aunque articuladas entre sí" *Hérodote*, núm.6, 1977, p.3.

⁸ Cf. Yves Delahaye, 1977, *La frontière et le texte*, Payot, Paris, pp.13-18.

II. - EL DISCURSO QUE DICE LO POLÍTICO

El discurso que "dice" y hace la política no es el "discurso sobre la política" de los filósofos, de los juristas o de los analistas del discurso político que asumen la posición de un "sujeto universal" **au-dessus de la mêlée**, sino el discurso que se inscribe en las relaciones de fuerza como uno de sus componentes o dispositivos, acomodándose incesantemente a cada una de sus fases o momentos así como a sus exigencias estratégicas. En fin, si queremos seguir el modelo de la guerra, el discurso político es el discurso del antagonismo y de la confrontación, aunque en ciertos momentos asuma (por razones tácticas o estratégicas) la forma de la negociación y de la concertación (la forma de la "paz"). Por eso el sujeto de enunciación de este discurso es siempre un sujeto **comprometido** y **partidista** que se encuentra forzosamente situado de un lado u otro de las fuerzas en presencia: es un sujeto en campaña que tiene adversarios y se bate por la victoria. Aunque hable de derecho, de orden y de verdades, lo hace siempre desde una perspectiva estratégica que le permita alcanzar la victoria.

En virtud de estas características, el discurso político es también por definición un **discurso ideológico**, al menos en una de las acepciones de este término plurisémico que es la ideología: un discurso colectivo partidista, que se presenta bajo una forma racional, pero se halla siempre al servicio de las relaciones disimétricas del poder. Su contrapartida, igualmente ideológica, sería el discurso contestatario y virtualmente crítico de la resistencia al poder.⁹

De lo dicho parecen inferirse algunas de las características que suelen imputarse tradicionalmente al discurso político:

-Por ser un discurso de confrontación (con paréntesis de concertación) inscrito en una determinada relación de fuerzas, el discurso político es esencialmente **polémico**, es decir, instaura siempre como destinatario directo o indirecto a un adversario. De aquí la necesidad de tomar en cuenta el discurso antagonista, de anticipar sus objeciones y de desenmascarar al que lo sustenta. "Una de las reglas del discurso polémico es la de que se dice siempre en el lo que son o no son los demás (los adversarios), pero nunca lo que uno mismo es"¹⁰. Como ya se ha dicho, en algunos momentos de "tregua" esta modalidad polémica del discurso puede transformarse en una modalidad negociadora o conciliadora, pero sin perder nunca de vista la perspectiva estratégica de una victoria final.¹¹

- El discurso político no tiene por fundamento el criterio de verdad, sino el de la eficacia en relación con los intereses en juego. Es decir, su función e

⁹ Comparar Olivier Reboul, 1980, *Language et idéologie*, PUF, París, pp. 15-35; y John B. Thompson, 1990, *Ideology and Modern Culture*, Polity Press, Cambridge, pp.28-73.

¹⁰ J.B. Marcellesi, 1971, "Elements pour una analyse contrastive du discours politique", *Langage*, número 23, pp.46-47.

¹¹ Así, los paréntesis de "coexistencia pacífica" con la unión Soviética.

esencialmente **instrumental**, y en el caso límite tanto le valen la verdad y la coherencia como la disimulación y la incoherencia, con tal de que permitan garantizar los resultados deseados en una situación o coyuntura determinada.¹² En términos de la teoría de la comunicación diríamos que en el discurso político predomina la **función conativa**, de modo que todas las demás funciones le queden subordinadas.

Esta "instrumentalidad" del discurso político puede llegar a poner en crisis incluso la fidelidad a la propia formación ideológico-discursiva, ya que en su afán de "hacer flecha de cualquier palo" puede echar mano aun de enunciados pertenecientes a formaciones ideológico-discursivas adversas si eso le sirve en coyunturas determinadas.¹³ Así se explica la actitud generalizada de desconfianza y sospecha frente al discurso político.

No se sigue de aquí, sin embargo, que el discurso político deba considerarse siempre como pura humareda, como rotunda hipocrecía, como simple instrumento de disimulación y engaño. Justamente la consideración de la eficacia le impide recurrir sistemáticamente a la disimulación y al engaño, ya que éstos podrían ser puestos fácilmente al descubierto mediante la confrontación con los hechos. En otras palabras: la construcción discursiva del sentido que se pretende imputar a determinados hechos podría ser desmentida por el sentido que el observador infiere de la dinámica misma de los hechos, con lo que la credibilidad del discurso quedaría en entredicho y no se

¹² Se trata, en realidad, de una propiedad inherente a todas las prácticas políticas que implican siempre al **cálculo del efecto**, esto es, de las posibilidades y resultados de la acción. Cf. Frank Burton y Pat Carlen, 1979, *Official Discours*, Routledge & Kegan paul, Londres, p.176.

¹³ Armand Mattelar ilustra este fenómeno con un ejemplo chileno de la época de Allende: "Tomemos un ejemplo preciso: la teoría de la opinión pública. Sabemos que esta noción de opinión pública es enteramente burguesa, que constituye una pieza maestra del discurso burgués sobre la comunicación, que funciona como tal entre todos los sociólogos de los **mass-media** (como teoría también subyace a la legitimación del Parlamento como representante de la mayoría, etc.). Pues bien esta noción de opinión pública fue puesta en cuestión por la propia burguesía al ser elegido Allende por una mayoría parlamentaria, ya que a partir de entonces la burguesía ya no podía hablar en nombre de la opinión pública. Esta noción de opinión pública ya no le permitía (en tanto que noción universal) reflejar su voluntad de mantener a todo el mundo bajo su dominación. A partir del 4 de noviembre de 1970, cuando Allende llega al gobierno, la noción de opinión pública comienza a desaparecer de los textos y de los discursos políticos de la burguesía. A medida que ésta precisaba su estrategia política dejando de hablar de "mayoría silenciosa" y aplicándose a analizar los sectores sociales susceptibles de ser ganados, ella comenzó a reemplazar su noción de opinión pública por una noción «de clase» que le permitía dirigirse con precisión a pequeños comerciantes, mujeres, jóvenes, etc. hacia el final, en vísperas de su insurrección de 1973 y ya desde octubre de 1972, la burguesía convocó a estas clases bajo una nueva noción, la de «opinión popular». En cierto sentido ella arrebató - proponiendo una noción mimética - a la izquierda la noción misma de pueblo, de lo que es popular". *Cahiers du Cinema*, 1975, pp.254.255.

lograría los efectos deseados.¹⁴ Tal suele ser el caso de los discursos llamados "demagógicos".

- Todo discurso político tiene **carácter estratégico** en diferentes sentidos: ya sea porque en su contenido mismo instaura metas o proyectos considerados valiosos para la convivencia social, en contraposición a otros que se consideran equivocados o indeseables¹⁵; ya sea en el sentido de que escoge su modo de enunciación - su pragmática - en función del cálculo de un efecto deseado (estrategias retóricas, pragmáticas, etc.); ya sea porque se inserta como un dispositivo más en el conjunto de las prácticas estratégicas destinadas a producir, como queda dicho, **efectos del poder**. Lasswell observó alguna vez que en ocasiones el discurso político asume el lenguaje de los combates, "sometido a las mismas tendencias de estandarización y de economía que los proyectiles de artillería".¹⁶

- Se comprende, a partir de lo dicho, por qué la **argumentación** y la **contraargumentación** parecen connaturales al discurso político. Este se presenta siempre como un **discurso argumentado** ya sea en forma de un tejido de tesis, argumentos y pruebas; ya sea como construcción o "teatralización de la realidad orientada a incidir o a intervenir sobre unos destinatarios".¹⁷

De aquí el renovado interés en la retórica clásica (Aristóteles, Cicerón, Quintiliano...), siempre cargada de sentido político y consciente de su función esencialmente lógico-pragmática: **fidem facere**(convencer) y **animos compellere** (conmover). O, como diríamos hoy en términos de las modalizaciones factitivas greimasianas: **hacer-crear, hacerse-crear, hacer-hacer...**

Esta función incitativa y argumentativa es una necesidad tan imperiosa en el discurso político, que frecuentemente recurre incluso a formas cuasi-argumentativas de seducción publicitaria, como la **amalgama**, que consiste en presentar como "premisa" la asociación de elementos materialmente yuxtapuestos, sin ninguna afinidad nocional subyacente (vg. la imagen de una muchacha rozagante asociada a una marca de cigarrillos) para inducir, como "conclusión", el comportamiento deseado (vg., comprar

¹⁴ "Contrariamente a la teoría científica o filosófica, la ideología tiene por meta esencial no hacer conocer, sino hacer hacer, es decir, suscitar prácticas colectivas y durables al servicio del poder.

"Y, sin embargo, el discurso ideológico no puede ser puramente incitativo. El poder necesita justificarse, y por eso su discurso es también de orden referencial; es un discurso que constata, explica, refuta, se apoya en hechos históricos, en datos estadísticos, etc. [...]

"Todo discurso ideológico se expone también a la cuestión: ¿verdadero o falso?. Y la respuesta no se conoce de antemano. Si fuera siempre verdadero, no sería, ideológico. Pero si fuera siempre falso, perdería muy rápidamente todo crédito. De hecho, la ideología más insensata tiene que apoyarse en verdades. Si el nacional-socialismo hubiera sido totalmente falso, nadie lo hubiera creído". Olivier Reboul, 1980, **op.cit.**, pp.55-56.

¹⁵ Recordemos, por ejemplo, el proyecto salinista de la "modernización" que se contraponen al proyecto del "desarrollo independiente y autónomo" de Cuauhtémoc Cárdenas.

¹⁶ Lasswell, Leites and associates, 1949, **Language and Politics**, MIT Press, Cambridge.

¹⁷ Cf. Jean-Blaise Grize, 1976, **De la logique a l'argumentation**, Librairie Droz, París.

los cigarrillos de la marca sugerida).¹⁸ ¿No hemos visto acaso al Gobierno mexicano "amalgamar" su proyecto de negociación rápida de un tratado de libre comercio con la simpatía de la nueva Miss exposición "México, esplendor de 30 siglos" para inducir la aprobación de la famosa "vía rápida" por parte del Senado estadounidense? ¿Y no hemos visto al PRI mexicano "amalgamar" discretamente su emblema tricolor con la celebración de un festival de Rock, para inducir a la masa juvenil urbana a votar en su favor en unas elecciones recientes?

- Señalemos, finalmente, una última característica también relacionada con las precedentes: el discurso político tiene **propiedades performativas**. Es decir, el emisor de este discurso no se limita a informar o a transmitir una convicción, sino también pruce un acto, expresa públicamente un compromiso o asume una posición. Así se explica la fuerza cuasi-material de esta forma de intervención discursiva que por una parte refleja y refuerza en el plano simbólico la correlación de fuerzas en la que se halla inscrita, y por otra puede contribuir a modificar, en ciertas circunstancias, el estado de la correlación de fuerzas. Es lo que Jean Pierre Faye llama "efecto de narración".¹⁹

En resumen: la enunciación del discurso político está sujeta a ciertas reglas invariantes.

La política se dice siempre desde una posición determinada en la correlación de fuerzas y, frecuentemente, desde posiciones de lucha. Y se la dice polémicamente, de cara a un adversario construido como tal. Se la dice, además, con la mira de producir "efectos de poder", sin que importen mucho la verdad o la coherencia. Y se la dice argumentando y contra-argumentando, construyendo una realidad creíble para los demás. Se la **dice** y, diciéndola, se **hace** política...

III. - EL NUEVO DISCURSO IMPERIAL.

Me propongo ilustrar de modo necesariamente esquemático los conceptos hasta aquí desarrollados por referencia al discurso del Presidente Bush sobre **el fin de la guerra** (after the War), pronunciado en Washington el 6 de Marzo p.pdo. ante el Congreso de los EE.UU.

Si bien este discurso parece tener, a primera vista, una orientación puramente doméstica - sus destinatarios inmediatos son los congresistas y el pueblo norteamericano

¹⁸ "El procedimiento es análogo al que emplea la publicidad cuando manipula imágenes. Se asume que la simpatía de un muchacha valoriza la marca de cigarrillos, del automóvil o del licor... en cuya presentación ella figura. La alegría de una familia o la hazaña deportiva funcionan de modo semejante si se las relaciona con una residencia, con una marca de aperitivo, etc." Pierre Oleron, 1983, *L'argumentation*, PUF, París. p.104.

¹⁹ Jean Pierre Faye, 1973, *La critique du langage et son économie*. Editions Galilée. Auver sur Oise. pp. 49-50.

-, constituye, de hecho, un discurso "urbi et orbi" - transmitido vía satélite a todos los países - que **dice al mundo la política del mundo después de la guerra** y, de modo un tanto más implícito y alusivo, **después de la guerra fría** (after the cold War). A mi modo de ver, la importancia de este discurso radica en que no sólo **dice**, sino también **dicta** la nueva política del mundo en la actual coyuntura internacional desde una **posición victoriosa** en la correlación de fuerzas; no sólo "dice" el **nuevo orden mundial**, sino que también lo decreta mediante un "fiat" performativo imperial.

Como todo discurso político, también éste se inscribe dentro de una relación de fuerzas determinada que en este caso es doble: la inmediata, la que figura en primer plano, resultante de la confrontación coyuntural con el régimen de Saddam Hussein a raíz de la invasión a Kuwait; y la mediata, menos visible que la anterior pero presente como un telón de fondo: la confrontación con la Unión Soviética. Esta última es la que reviste un carácter realmente estratégico para los EE.UU. Y constituye, ya desde los años veinte, el horizonte obligado de su política exterior.²⁰ Esta vieja confrontación había asumido por largos períodos la forma de la "guerra fría" - guiada por una estrategia de "contención"²¹ -, una guerra que había alcanzado su paroxismo en la era reaganiana de la "guerra de las galaxias".

En ambos casos, la relación de fuerzas se había resuelto en favor de los EE.UU. y de sus aliados, la primera con la derrota militar de Saddam Hussein, y la última con el derrumbamiento del muro de Berlín y el colapso de los regímenes socialistas de Europa Oriental en 1989, todo ello ante la mirada impotente de la perestroica gorbachoviana.

El discurso de Bush se enuncia, por lo tanto, desde una posición doblemente victoriosa, lo que lo convierte **ipso facto** en **discurso de la victoria** y, ¿por qué no?, en el discurso de la arrogancia de vencedor. Se trata, por consiguiente, de un discurso epidíctico (Aristóteles) de celebración y autocelebración patriótica; un discurso que celebrando la gloria de los guerreros triunfantes celebra la grandeza de la Nación.

"Como comandante en jefe yo les puedo informar a ustedes que nuestras fuerzas armadas lucharon con honor y valentía, y como Presidente le puedo informar a la Nación que hemos derrotado la agresión.

*La guerra ha terminado"*²²

[...]

²⁰ Sobre este tema, véase, entre otros, los trabajos de George F. Kenan, particularmente su **American Diplomacy**, publicado en 1984.

²¹ Cf. John Lewis, **Estrategias de contención**.

²² Todas las citas que transcribiremos a continuación son traducciones literales del documento original en inglés tal como ha sido publicado por **The New York Times**, del 7 de Marzo de 1991.

"Y vimos a soldados que conocen lo que es el honor, la valentía, el deber y el amor a la propia tierra, así como la fuerza de estas simples palabras que sacude al mundo"

[...]

"Hay algo noble y mejestuoso en el orgullo y en el patriotismo que sentimos esta noche"

[...]

"Esta victoria pertenece a la mejor fuerza luchadora que esta nación ha conocido en toda su historia"

¿Quién habla en este discurso? ¿Quién es el sujeto de enunciación? Las marcas enunciativas (cuyo análisis aquí omitimos) revelan claramente que se trata de un sujeto multidimensional que sincretiza en la persona del Sr. Bush al Presidente de Los EE.UU., al Comandante en jefe del Ejército, al conductor de una coalición multinacional victoriosa y al líder de una alianza occidental capitalista también triunfante, pero en otra guerra: la "guerra fría" contra el "bloque socialista".

Además, pese a las apariencias sabemos que se trata en realidad de un **sujeto colectivo**, ya que sabemos por vía extradiscursiva que la figura del Presidente está flanqueado siempre por otras figuras que, aunque no aparezcan en escena, participan con peso propio en la dirección de la política exterior.²³

Como todo sujeto de enunciación, también éste debe concebrse como un **sujeto socializado** que no es "origen" ni fuente primigenia de su discurso, sino el **reformulador** de una formación ideológico-discursiva preexistente. Podríamos identificar groseramente esta compleja formación diciendo que en lo económico el Presidente Bush habla la lengua del neoliberalismo económico, en lo político la de la libertad y la democracia formal, y en lo internacional, la del "destino manifiesto" de América como líder mundial y superpotencia única, con derecho de acceso a las riquezas y fuentes energéticas del mundo entero. Tales son los "intereses vitales" de los que habla Bush, interes que condicionan y definen su concepción de la "seguridad internacional".

"Vamos a decirlo muy claramente: nuestro interés nacional vital depende de un golfo estable y seguro"

²³ "Antes de Roosevelt, la Casa Blanca era más una residencia que una sede de poder. En el curso de medio siglo, su efectivo político se ha sextuplicado para coordinar la gestión de los intereses mundiales de la América. Más exactamente: para formar un gobierno implícito de asuntos mundiales cuyo único rival se encuentra en la URSS. Según que el Presidente sea un estadista consumado, un enfermo o un actor, la dirección de este gobierno cae bajo su control o no, pero siempre figuran en ella: el secretario general de la Casa Blanca, el consejero del Presidente para asuntos de seguridad, el jefe de los servicios de información y los ministros del Departamento de Estado (asuntos extranjeros), de la defensa y del Tesoro. Cualesquiera que sean sus títulos y sus posiciones jerárquicas aparentes, los patrones americanos de la OTAN y de algunas otras agencias también forman parte de este gobierno informal al que Kissinger confirió cierto lustro entre 1969 y 1976". Robert Fossaert, 1991, *Le monde au 21^e siècle*, Fayard, París, p.207.

[...]

"Ya nos estamos ocupando de las consecuencias económicas inmediatas de la agresión iraquí. Ahora el desafío es alcanzar una meta más elevada: promover la libertad económica y la prosperidad para todas las gentes de la región"

[...]

"Ahora podemos ver un nuevo mundo... Un mundo en el cual la libertad y el respeto a los derechos humanos encuentren un hogar en todas las naciones."

[...]

"Esto nos recuerda a nosotros que todos los que se han ido antes están unidos a nosotros en esta marcha tan larga hacia la libertad."

¿Pero de qué habla y qué dice este discurso? La pregunta tiene que ver con la estructura tópica y predicativa del discurso, es decir, con el tipo de referentes que "esquematiza" para su auditorio.

El tópico central²⁴ que organiza lógicamente y argumentativamente todo el discurso subordinado a sí todos los demás tópicos "locales", lo formula claramente el propio Bush en los siguientes términos: **"Esta noche vengo a esta Cámara para hablar acerca del mundo, del mundo después de la guerra"** (El subrayado es nuestro).²⁵

Este "mundo después de la guerra", es, ante todo, el futuro del Medio Oriente, el "nuevo orden" preconizado por los EE.UU. en esa región del mundo en nombre de la coalición triunfante, pero a iniciativa suya, bajo su liderazgo y bajo la vigilancia de su poderío militar (cuya permanencia en los mismos escenarios de "Tormenta del Desierto" se anuncia descaradamente).

Este "nuevo orden" para el Medio Oriente, que se modaliza casi como un **diktat**, se desglosa según los cuatro desafíos que según el Presidente Bush **tienen que ser afrontados** en dicha región:

1) *"Antes que nada tenemos que trabajar mancomunadamente acuerdos de seguridad compartidos en la región [...]."*

Esto no quiere decir que nosotros vamos a tener tropas norteamericanas de tierra en la Península Arábiga, pero si significa que va a haber participación norteamericana en ejercicios mancomunados, ambos aéreos y de tierra. Significa que vamos a

²⁴ Para los conceptos de tópico, foco y sus funciones en el discurso, ver Teun A. Van Dijk, 1980, **Texto y contexto**, Cátedra, Madrid, pp.178-212.

²⁵ Este tópico es redundante a lo largo de todo el discurso y recurre bajo diferentes fórmulas: el futuro, un nuevo mundo, nuevo orden mundial, etc.

mantener una presencia naval norteamericana capaz en la región, tal y como lo hemos hecho durante los últimos 40 años. Vamos a decirlo muy claramente: nuestro interés nacional vital depende de un golfo estable y seguro".

2) *"... Tenemos que actuar para controlar la proliferación de armamentos de destrucción masiva y los misiles utilizados para transportarlas a sus objetivos".*

3) *"Tenemos que trabajar para crear nuevas oportunidades para la paz y la estabilidad en el Medio Oriente [...]. Ha llegado el momento de terminar el conflicto árabe-israelí".*

4) *"... Tenemos que promover el desarrollo económico para tener paz y progreso..."*.

En un segundo momento, el "mundo después de la guerra", que hasta aquí sólo era regional, se amplía a la dimensión planetaria y se transmuta en el "nuevo orden mundial" después de la guerra fría. El propio Bush establece un paralelismo y una relación entre ambos "órdenes nuevos" y, por consiguiente, entre las relaciones de fuerza y las luchas victoriosas que les dieron origen:

"Las consecuencias del conflicto del golfo nos llevan más allá de los confines del Medio Oriente..."

"Nuestro éxito en el Golfo ca a forjar no solamente el nuevo orden mundial que buscamos..."

Lo que confirma nuestra afirmación de que en el transfondo de este discurso de la victoria subyace también, como horizonte y paradigma, la victoria estratégica sobre la Unión Soviética y sus aliados. En efecto, el "nuevo orden mundial", que según Bush ya está en camino y que se pinta con palabras de Wiston Churchil como un mundo de justicia y de juegos limpios, como un mundo de libertad y de derechos humanos, viene a sustituir al "mundo que hemos conocido", "un mundo de alambres de púas y muros de concreto, de conflicto y guerra fría". La alusión no puede ser más clara.

Pero también este "nuevo orden mundial" se constituye bajo el liderazgo de los EE.UU., como lo prueba el curioso efecto de sentido que produce la fusión metonímica entre este "nuevo mundo" y el "nosotros" inclusivo que remite evidentemente al pueblo norteamericano como la parte dirigente de ese "mundo":

"La guerra del Golfo sometió este nuevo mundo a su primera prueba y, mis queridos americanos, nosotros aprobamos con éxito esa prueba.

Por nuestros principios, por el pueblo de Kuwait, nos mantuvimos firmes. Porque el mundo no quiso tomar otro camino. Sr. Embajador Al-Sabah, esta noche Kuwait está libre".

Y por si acaso esta implicación no fuera suficientemente clara, ya en un párrafo anterior, que introduce precisamente al sub-tópico que ahora nos ocupa, se afirma de modo explícito el papel dirigente de los EE.UU. en este nuevo orden mundial":

"Es tiempo [...] de hacer todo lo que sea necesario, lo que sea correcto, lo que va a permitir a esta Nación desempeñar el papel dirigente que se requiere de nosotros" (Subrayado nuestro).

En resumen, el discurso de Bush no concibe ningún "orden nuevo", sea éste regional o mundial, que no esté colocado bajo la supremacía y el liderazgo de los EE.UU.

Como todo discurso político, también el que estamos analizando se presenta como un discurso **fuertemente argumentado**, ya sea en sentido extensivo, es decir, como "esquemmatización" de la realidad (vg., el "mundo nuevo" por venir) en vista de unos destinatarios (Grize); ya sea en sentido más restringido, es decir, como discurso logicoide donde pueden distinguirse segmentos que funcionan como **tesis** o **conclusiones**, y segmentos que les sirven de sustento y que genéricamente pueden llamarse "razones" o "fundamentos".²⁶

En sentido amplio, la argumentación ya está virtualmente presente en la simple presentación de un hecho o de una situación bajo una perspectiva interesada. Por ejemplo, describir o narrar ya es argumentar en la medida en que suponen una "puesta en escena" orientada de lo real, de modo que lo narrado o lo descrito resulte verosímil o aceptable para el destinatario. Más aún, el simple hecho de calificar en términos valorativos a una persona, un comportamiento o una situación ya equivale a un "acto de argumentar" (Ducrot), puesto que orienta al destinatario hacia determinadas conclusiones y lo aparta de otras.

El discurso de Bush está salpicado de pausas descriptivas y de episodios narrativos que son otras tantas "esquemmatizaciones" valorativamente construidas e

²⁶ "La argumentación - dice Grize - es una actividad que tiene por objeto intervenir sobre la opinión y la actitud, es decir, sobre el comportamiento de una persona. Y es necesario insistir en que sus medios son el discurso, con exclusión de todo acto de violencia física, y que la argumentación requiere del consentimiento frecuentemente de la complicidad - del interlocutor [...]. La argumentación considera al interlocutor no como un objeto a manipular, sino como **alter ego** al cual se trata de hacer que comparta nuestra visión. Intervenir sobre él es buscar la modificación de las diversas representaciones que nosotros le adjudicamos poniendo en evidencia ciertos aspectos de las cosas, ocultando otros, proponiendo nuevos, todo ello gracias a una esquematización apropiada". Jean Blaise Grize, 1990, *Logique et langage*, Ophrys, París, p.41

interessadamente orientadas para producir efectos persuasivos. He aquí, por ejemplo, el micro-relato épico de la operación "Tormenta del Desierto":

"Saddan Hussein fue el villano, Kuwait la víctima. A la ayuda de esta pequeña nación acudieron naciones de Norteamérica, Europa, Asia, América del Sur; de Africa y del mundo árabe, todas las naciones unidas en contra de la agresión".

[...]

"Esta noche en Irak, Saddam camina entre sus ruinas. Su maquinaria bélica ha sido triturada. Su habilidad de amenazar con destrucción masiva se ve autodestruido".

Y como muestra de narración ejemplificadora (argumentum ab exemplo) que remata en autoelogio delirante, nada más elocuente que el siguiente segmento:

"Estoy seguro de que muchos de ustedes vieron en la pantalla de sus televisores esa escena inolvidable de cuatro soldados iraquíes aterrorizados rindiéndose. Ellos salieron de su bunker destrozados, con lágrimas en los ojos, temiendo lo peor. Y entonces allí estaba un soldado americano. ¿Recuerdan lo que él dijo? Pues dijo: "Todo está bien. Ustedes están bien ahora. Ustedes están bien ahora"

(It's O.K., You'r all rght now. You'r all right now).

Esta escena tiene mucho que decir de América, mucho sobre quiénes somos nosotros. Los americanos somos un pueblo de buen corazón. Somos un pueblo bueno, un pueblo generoso. siempre vamos a tener un buen corazón y ser buenos y generosos en todas nuestras acciones".

Pero el discurso de Bush esgrime también abundantes argumentos de tipo logicoide, es decir, segmentos discursivos que contienen una tesis (casi siempre modalizada deónticamente) y una o más razones o fundamentos que le sirven de soporte. Por ejemplo, las cuatro "respuestas" a otros tantos "desafíos" que según Bush se presentan en el Medio Oriente, manifiestan casi sin excepción esta estructura lógico-argumentativa:

Tesis	Respaldo
"Tenemos que trabajar mancomunadamente para crear acuerdos de seguridad compartidos en la región"	"Nuestro interés nacional vital depende de un golfo estable y seguro".

"Tenemos que actuar para controlar la proliferación de armamentos de destrucción masiva"

"Sería trágico si las naciones del Medio Oriente y del Golfo Pérsico ahora, después de la guerra, comenzaran una nueva carrera armamentista"

"Todas las partes (árabes e israelíes) deben reconocer que la paz en el Medio Oriente requiere algunos acuerdos".

"Las tácticas del terror no nos llevan a nada, no puede haber sustituto alguno a la diplomacia".

Encontramos también en este discurso una pseudo-argumentación que se aproxima al procedimiento de la almagama; en el sentido antes explicado. En efecto, Bush invoca el éxito de la guerra del Golfo como "razón" para que se aprueben con rapidez y diligencia los proyectos de ley enviados por él mismo al Congreso:

"Si nuestras fuerzas pudieron ganar la guerra terrestre en cien horas, entonces con toda seguridad el Congreso puede aprobar estos proyectos en cien días".

No se ve que exista una relación lógica entre la victoria en el Golfo y la aprobación al vapor de los proyectos de ley del Presidente Bush. en realidad se trata de una "amalgama" quasi-publicitaria por la que el Presidente trata de canalizar hacia sus proyectos domésticos la euforia y la gloria militar del momento, para inducir a los congresistas a aprobarlos en bloque y sin demora.

Concluamos esta sección: ¿Cómo se dice **hoy** la política internacional desde el centro del poder imperial? ¿Qué es lo nuevo en la enunciación y en enunciado de esta política?

A mi modo de ver, la novedad tiene que ser principalmente con la situación de enunciación y con los contenidos y referentes construidos argumentativamente por el discurso. La nueva situación deriva de la victoriosa "guerra fría" que virtualmente ha eliminado el fantasma soviético del mapa estratégico americano y, secundariamente, de la victoria militar en el Golfo. Por eso, **la política internacional se dice hoy desde posiciones de victoria.** y la dicen - o, más bien la dictan - las potencias capitalistas victoriosas lideradas por los EE.UU. Y la política que dicen construyen argumentativamente es el "**nuevo orden mundial**" después de la guerra, un "orden" concebido bajo el liderazgo norteamericano y modelado según los intereses de los vencedores.

Una vez más parecen confirmarse los brillantes análisis de Foucault sobre la relación entre la guerra y el derecho, entre la guerra y la paz, entre la guerra y todo "orden nuevo" predicado por los vencedores. Un combate ininterrumpido trabaja por

dentro la paz y todo "orden nuevo" resulta de un "orden de batalla" decía poco más o menos Foucault parafraseando a Coke y Liburne, a Boulainvillers y Nancay²⁷. Y todo "orden nuevo" nacido de las entrañas de la guerra está siempre marcado por disimetrías e injusticias y no hace más que consagrar los privilegios y ventajas del vencedor.

IV. EL DISCURSO IBEROAMERICANO EN LA CUMBRE DE GUADALAJARA

A partir de la "guerra sucia" de los setentas y, particularmente, en el último decenio, puede observarse que la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos se alinean ideológicamente con los EE.UU. y se inscriben en la relación de fuerzas este oeste como "sócios menores" de la alianza occidental.

En el plano discursivo esta alienación implicaba adoptar la formación ideológico-discursiva reaganiana en su confrontación con la Unión Soviética, con sus componentes básicos que eran el anticomunismo beligerante como política internacional, el neoliberalismo económico como programa de reactivación económica interna (el "reaganomics"), y la democracia liberal como sistema de gobierno y paradigma de todo sistema político legítimo.²⁸

En los dos últimos años, esta alineación ideológico-discursiva parece haberse ampliado y profundizado hasta el grado de adoptar las metas y las prioridades establecidas por el discurso programático del gobierno norteamericano aun materiales tales como el narcotráfico y la protección al medio ambiente.²⁹ El discurso político

²⁷ *Annuaire Collège France*, 1976, *op.cit.*, pp.361-366.

²⁸ He aquí la articulación programática de esta formación ideológico-discursiva en el discurso pronunciado por Ronald Reagan en su primera toma de posesión como Presidente de los EE.UU.:

"Somos un pueblo unido consagrado a mantener un sistema político que garantiza la libertad del individuo en una medida mayor que ningún otro"

[...]

"En los próximos días me propongo eliminar los obstáculos que han retardado nuestra economía y reducido la productividad. se tomarán medidas encaminadas a restaurar el equilibrio entre las diversas esferas del gobierno [...]. Es tiempo de reavivar a este gigante industrial, de colocar de nuevo al gobierno dentro de sus medios y de aligerar nuestra punitiva carga tributaria"

[...]

"En cuanto a los enemigos de la libertad, los que son nuestros adversarios potenciales, los recordaremos que la aspiración más alta del pueblo estadounidense es la paz.

Negociaremos por ella, nos sacrificaremos por ella; no nos rendiremos por ella ni ahora ni nunca.

"Nuestra paciencia no debe tomarse en sentido erróneo. Nuestra renuncia al conflicto no debe juzgarse como una dimisión de la voluntad. Cuando se requiera acción para preservar nuestra seguridad nacional, actuaremos.

Mantendremos suficiente fortaleza para prevalecer si fuera necesario..."

²⁹ Según el semanario conservador *Us News and World Report*, países como Panamá, Uruguay, Bolivia, Perú, México y Venezuela aceptaron la política de los EE.UU. "que prefiere exportar su guerra contra el narcotráfico que enfrentar la extraordinaria complejidad económica, social y política que entrañaría una campaña decidida para reducir la demanda voraz de estupefacientes de la sociedad estadounidense"

latinoamericano tendía a convertirse, en consecuencia, en una mera glosa o paráfrasis del discurso estadounidense. Es lo que los propios norteamericanos llaman "neorrealismo" latinoamericano. Según la revista *Newsweek*, "la crisis económica y social más profunda de la historia moderna de América Latina hace necesario cortejar la "benevolencia" de Estados Unidos y de las otras potencias industriales. Para ello los latinoamericanos - como los soldados indios que pelearon en los ejércitos coloniales ingleses - adoptan las prioridades de los países desarrollados y libran sus batallas".³⁰

Mi hipótesis es que esta situación ha comenzado a modificarse significativamente bajo algunos a partir de la Reunión Cumbre de los jefes de Estado y de Gobierno de 21 países iberoamericanos, celebrada en Guadalajara, México, del 18 al 19 de Julio p.pdo.

Todo parece indicar que los gobiernos latinoamericanos se propusieron redefinir en Guadalajara su posición frente a los EE.UU. Y frente al "nuevo orden mundial" anunciado por Bush en el discurso arriba señalado, pero esta vez desde una **relación de fuerzas norte-sur** que los confronta no ya con el mundo y las revoluciones socialistas, sino con los propios EE.UU. Y los países industrializados que, al monopolizar el capital y la tecnología avanzada, amenazan con ampliar la brecha entre países pobres y ricos. Varios mandatarios latinoamericanos expresaron claramente en Guadalajara esta nueva situación. Citemos, entre otros, al Presidente Collor de Mello, del Brasil:

"Nos preocupa particularmente el hecho de que al finalizar la bipolarización ideológica, surja una nueva clase de bipolarismo que divida a las naciones en ricas y desarrolladas, poseedoras del capital y la tecnología, y aquellas faltas de capital, sin acceso a las nuevas formas de conocimiento, y por eso incapaces de transformar el dramático panorama social en que viven"

En este contexto, el llamado a la integración regional y subregional desde la reafirmación de una identidad común cobra sentido como estrategia obligada para mejorar la posición de la América Latina dentro del "nuevo orden mundial" que está siendo diseñado por las potencias industriales en el marco de los recientes cambios producidos en el mundo.

La Cumbre Iberoamericana, como se sabe, fue convocada por el Presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, en un alarde de habilidad diplomática que

Por lo que toca a la preservación del medio ambiente, aún el Brasil, que siempre había acusado a las potencias industriales de "poner el huevo de la contaminación en el norte y cacarear hacia el sur", parece haber aceptado, finalmente, que la batalla ecológica se libere en el terreno elegido por Estados Unidos y Europa. Cf. *La Jornada* (México), domingo 28 de Julio de 1991, p.11.

³⁰ *Ibid.*

permitió reunir, en una misma mesa, a personalidades políticas tan contrastantes como Fidel Castro, Alfredo Cristiani, Guillermo Endara, Carlos Saúl Menem y Felipe Gonzáles; todo ello, como diría **The Wall Street Journal**, "en un lugar donde el hermano mayor, Estados Unidos, no estuviera viendo por encima del hombro".³¹ El pretexto fue la proximidad del V Centenario del descubrimiento y conquista de América, pero el propósito real fue promover la integración latinoamericana y liberalizar sus mercados.

La magna conferencia fue abierta por un discurso inaugural - de contenido fuertemente programático - de Salinas de Gortari en su calidad de anfitrión, seguido por cortas intervenciones de los mandatarios latinoamericanos (por riguroso orden alfabético). Posteriormente los mandatarios deliberaron por dos días para conciliar sus puntos de vista y terminaron codificando sus acuerdos en un documento de 24 puntos denominado **Declaración de Guadalajara**. De este modo se constituyó un corpus relativamente homogéneo - en sentido referencial, de género discursivo y de situación enunciativa - que condensa, sin duda alguna, lo más significativo del discurso político latinoamericano del momento en materia internacional.³² En lo que sigue no se trata de analizar prolijamente los documentos en cuestión, sino sólo de señalar esquemáticamente su estructura tópica y argumentativa.

IV.1. - ¿QUIÉNES HABLAN?

Pues bien, ¿Quiénes hablan en esta Cumbre Iberoamericana? ¿Cómo se puede caracterizar al sujeto de enunciación?

Todos los participantes hablan, por supuesto, en nombre de sus respectivos Estados y naciones; pero la mayoría habla, además, en términos de un "nosotros" inclusivo que parece remitir como fundamento último a una identidad cultural compartida:

"Los representantes de los pueblos iberoamericanos nos encontramos reunidos [...] para reflexionar sobre nuestros tiempos de acelerados y pronunciados cambios; sobre los compromisos históricos, los objetivos comunes, los vínculos que nos unen asimismo a una comunidad nacida hace 500 años"
(Collor de Mello, del Brasil).

³¹ **The Wall Street Journal**, 14 de Agosto de 1991. en este mismo número el periódico elogiaba el "tacto diplomático" de México que "demostró tener la sofisticación requerida para desempeñar el papel de intermediario, atendiendo las alianzas latinoamericanas tradicionales al tiempo que preserva sus buenas relaciones con Washington [...]. Los organizadores pudieron allanar el camino para la reconciliación con el presidente cubano Fidel Castro, establecer contacto con el mercado de Europa a través de España y Portugal, y en general mejorar las relaciones entre los países latinoamericanos".

³² Hemos utilizado una primera versión no oficial de los discursos publicada por la revista **Epoca**, de México, del 18-19 de Julio de 1991.

"Estamos aquí reunidos [...] los representantes de numerosas naciones. Pertenecemos a una comunidad que se encuentra en el umbral de conmemorar cinco siglos de historia compartida..."
(Patricio Aylwin, de Chile).

Desde la misma enunciación de este discurso latinoamericano se desprende, entonces, un sentido de pertenencia a una identidad común, a una "nación" iberoamericana que "habla" a través de sus representantes.

Y ¿qué dicen estos "representantes" de la vasta comunidad latinoamericana? Pues dicen precisamente su identidad de cara a las transformaciones del mundo actual y a los desafíos del futuro. Dicho de otro modo: tres tópicos principales, estrechamente interrelacionados, ordenan la totalidad de los discursos de esta Cumbre: la identidad iberoamericana, el diagnóstico del mundo actual después de la "guerra fría" y el futuro de los pueblos iberoamericanos en los umbrales del tercer milenio. La relación entre estos tres grandes tópicos - que generan otros tantos "bloques discursivos" - la establece ya de entrada Salinas de Gortari más o menos en estos términos: se trata de reconocernos para enfrentar juntos un mundo en plena transformación y para apreciar también juntos nuestro porvenir.³³ La actitud prospectiva, tendida al futuro, domina, de este modo, los discursos de esta Cumbre subsumiendo bajo su lógica las demás temporalidades: el pasado de la identidad y el presente del mundo. Esta estrategia temporal manifiesta ya por sí misma una orientación argumentativa.

IV.2. - EL DISCURSO DE LA IDENTIDAD

El tópico de la identidad, sobre todo de la que se configura según el modelo de la identidad genética o étnica, remite por definición a una problemática de los orígenes, de las raíces comunes y de un pasado compartido. Es el Presidente venezolano Carlos Andrés Pérez quien introduce con mayor claridad este tópico en los siguientes términos:

"Fue un descubrimiento de europeos y americanos; descubrimiento, encuentro y fundación que nos ha puesto frente a nosotros, al arribar a los 500 años, la definición de nuestra identidad: ¿Quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos? Simón Bolívar nos definió: somos un pequeño género humano".

³³ "Hoy la afinidad de nuestro espíritu encuentra una expresión inédita en esta Cumbre que es, a la vez, principio de oportunidades para enfrentar un mundo en plena transformación. Buscamos que mejoren nuestras circunstancias y creemos que juntos tenemos mayores posibilidades de lograrlo. Tal vez este gran espacio, producto de la voluntad de cada uno de ustedes, señale el nuevo camino para reconocernos y apreciar juntos nuestro porvenir" (Salinas de Gortari).

Este t3pico est1 presente en la totalidad de los discursos de la Cumbre, aunque en proporciones variables que van, desde la mera reafirmaci3n ret3rica de unos v3nculos y de in pasado hist3rico comunes hasta el an1lisis y el examen cr3tico de ese pasado. "Pocas regiones en el mundo est1n seguras de su identidad" - dice Salnas de Gortari. Y cita a continuaci3n a Carlos Fuentes:

"En Iberoam3rica coinciden la naci3n y la cultura [...], y es una cultura que juntos hicimos y que nos une: india, europea, africana y sobre todo mestiza".

Pero Fidel Castro nos advierte de inmediato que esa cultura y ese pasado no transcurrieron en una paz id3lica:

"A pesar de nuestra cultura, idioma e intereses comunes, durante casi 200 a1os, desde que la mayor3a de Am3rica Latina alcanz3 su independencia, hemos sido divididos, agredidos, amputados, intervenidos, subdesarrollados, saqueados"

El tema del V Centenario, que forma parte de este t3pico, es objeto de una velada controversia que opone a hispanistas y anti-hispanistas. "Somos la expresi3n cultural de situaciones traum1ticas y violentas del pasado, como el descubrimiento y la conquista", - dice el Presidente Jorge Serrano El3as, de Guatemala. Y parece hacerle eco el Presidente de Bolivia, Jaime Paz, cuando afirma que en el "encuentro entre los dos mundos" los pueblos de esta regi3n sufrieron una "derrota tecnol3gica"; y que los 500 a1os constituyen "el marco en el que se produjo la integraci3n subordinada y desigual, impuesta y condicionada al comercio y a la econom3a mundiales". Pero Joaqu3n Balanger, quien dedica casi toda su alocuci3n ala apolog3a de los valores humanistas legados por Espa1a a Am3rica, insurge contra estas opiniones:

Los pueblos que de este lado del mar formamos parte de la familia hispanica, podemos sentirnos orgullosos de Espa1a - no como parece aludirse en varias referencias que se han hecho en esta reuni3n -; podemos sentirnos orgullosos de Espa1a, porque Espa1a ha sido la naci3n que mayor incidencia ha tenido en el proceso hist3rico del mundo en los 3ltimos milenios, y porque ha sido entre las naciones occidentales, la 3nica que ha sido capaz de realizar esa unidad nacional tras una lucha de 700 a1os y de emerger de esa epopeya con fuerzas suficientes todav3a para emprender una epopeya a3n m1s propia para s3, como lo fue la del descubrimiento de Am3rica y la evangelizaci3n de los nuevos inmensos territorios"

De todos modos, persiste el reconocimiento de una identidad común que la **Declaración de Guadalajara** recoge en los siguientes términos:

"Representamos un vasto conjunto de naciones que comparten raíces y el rico patrimonio de una cultura fundada en la suma de pueblos, credos y sangres diversos".

Pero los mandatarios latinoamericanos conciben la identidad sólo como una fuerza de empuje, como plataforma común para afrontar los, desafíos del presente y construir el porvenir. De donde la necesidad de conocer la dinámica actual del mundo para redefinir y negociar el modo de participación de la América Latina en la misma.

IV.3. - EL "NUEVO ORDEN MNDIAL" Y LOS PROBLEMAS DE AMÉRICA LATINA.

¿Cómo ven el estado actual del mundo los mandatarios latinoamericanos?

Lo ven ante todo en proceso de **profundo y acelerado cambio**. La retórica y el vértigo del cambio dominan todos los discursos. Se habla de "vientos de cambio", de "tiempos de cambio", de un "nuevo mundo" que surge, de un "nuevo siglo de progreso y de libertad" y hasta de un "nuevo renacimiento" que estaría dejando atrás la "edad media" del viejo mundo de las murallas y de las confrontaciones (Honduras).

Esta vívida percepción de un mundo en cambio no deja de tener connotaciones discretamente milenaristas, si atendemos a la constante recurrencia de alusiones al "tercer milenio".

Los cambios más visibles a los ojos de los mandatarios latinoamericanos parecen ser las que se producen en la escena política internacional. Todos los discursos registran y celebran el acontecimiento político mayor de nuestro tiempo: **el fin de la bipolaridad y de la guerra fría** que ha traído consigo la distensión entre las grandes potencias, la sustitución de la confrontación por el diálogo y el desvanecimiento de la pesadilla nuclear. "Ya no hay dos modelos con los que alinear-se. Ha cambiado el lenguaje y el método" -, dice Felipe González.

El gran símbolo de este final feliz en la confrontación este-oeste es, por supuesto, el derribamiento del muro de Berlín.

"Quienes vivían en el silencio gris de las dictaduras eternas, hoy bailan irreverentes sobre las murallas derruidas a golpe de democracia" (César Gaviria Trujillo).

"Se han derrumbado ideas, sistemas y cosas que parecían eternos" (Rodrigo Borja).

En fin, todos interpretan, abierta o veladamente, este cambio mayor como un triunfo de la libertad, como resultado del "avance asombroso de la causa de la libertad" (Chile), de la "subversión democrática" (Portugal) o, como dice Rafael Angel Calderón, de la "victoriosa revolución pacífica de la democracia".

Algunos participantes señalan las consecuencias posibles de esta nueva situación para la América Latina. Para algunos (México, Ecuador, Brasil) entraña el riesgo de que, al desvanecerse la confrontación este-oeste, se ahonde la brecha entre países ricos y pobres en el frente de la relación norte-sur. Para Portugal, en cambio, permitirá liberar energías humanas para consagrarlas al desarrollo e instaurar en nuevos términos el diálogo entre el norte y el sur.

La gran mayoría de las intervenciones señalan, por último, la gestación de un **nuevo orden mundial** como producto de estos dramáticos cambios:

"Adivino un nuevo orden político internacional, terminó la guerra fría y se ha producido el inicio de una interesante convergencia entre los sistemas contendientes en lo económico y social a partir de la segunda posguerra"
(Rodrigo Borja).

Este tópico, que en algunos casos manifiesta una clara relación de intertextualidad con el "mundo después de la guerra" de Bush, recurre en la mayoría de los discursos bajo fórmulas diferentes: "reorganización de la macro-estructura internacional" (Collor de Mello), "un nuevo orden internacional" (Patricio Aylwin), "orden político internacional" (Rodrigo Borja), "reordenamiento geopolítico" (Jorge Serrano Elías) o, simplemente, "nuevo orden mundial".

El fenómeno interesante es aquí el unánime rechazo de la concepción norteamericana de este "orden", tal como fuera expresada por Bush. El más explícita, en este sentido, fue, sin duda alguna, el Presidente César Gaviria Trujillo:

"Si queremos garantizar el nuevo orden no debemos olvidar el pasado. No pueden haber privilegiados guardianes de la legalidad internacional, de la paz mundial o de los principios fundamentales. Estos no son tiempos para la arrogancia. Al terminar la llamada «guerra fría» nadie distinto de los valerosos pueblos de Europa Oriental puede atribuirse la victoria".

La alusión a los EE.UU. no puede ser más clara. En general, la estrategia latinoamericana a este respecto parece encaminarse a substraer el "nuevo orden mundial" de la esfera de influencia norteamericana para colocarla en manos de las Naciones Unidas, pero de unas Naciones Unidas también liberadas de la hegemonía norteamericana. Esto es lo que se colige del tenor de los discursos y de la **Declaración de Guadalajara** en su número 22:

"Sólo una sociedad internacional regida por el Derecho puede asegurar la paz y la seguridad para todos los pueblos. En esa tarea deberá desempeñar un papel esencial la Organización de las Naciones Unidas, unas Naciones Unidas revitalizadas y renovadas y a las que la nueva situación internacional debe facilitar la consecución efectiva de los fines para los que fueron creadas".

Y hablando de Fidel Castro, hemos diferido a propósito hasta este momento su diagnóstico lapidario de la actual situación mundial, frontalmente contrapuesto a la visión optimista, triunfalista e irenista de los demás mandatarios:

"Las grandes potencias económicas no tienen amigos, sólo tienen intereses.

El mundo marcha en una dirección todavía peor, la hegemonía política mundial por una superpotencia que muchas veces se ha excedido en el uso de la fuerza. Se pretende utilizar para ese hegemonismo, incluso, los propios mecanismos de las Naciones Unidas".

En el plano económico, los cambios no parecen tan visibles ni tan favorables a los ojos de los estadistas latinoamericanos. En general se limitan a constatar la formación de grandes bloques económicos en el mundo, la llamada "globalización de la economía" y la creciente interdependencia económica entre las naciones. También se constata un rasgo negativo: la persistencia del viejo proteccionismo comercial enérgicamente denunciado por Luis Alberto Lacalle en previsión del fracaso de la Ronda del Uruguay. Por eso algunos de los participantes, como los Presidentes de Chile y Venezuela, proponen que el nuevo orden político se doble de un nuevo **orden económico internacional** "que no sea el diseño que el norte tiene para el sur, sino el camino que el sur tiene para sí mismo, y para recrear un solo mundo" (Carlos Andrés Pérez).

En cambio, la innovación tecnológica y científica resultó más visible para los mandatarios que la mencionaron en repetidas ocasiones como una de las características de la nueva dinámica mundial. Pero también fue visible la "brecha" existente bajo este aspecto entre el norte y el sur, brecha tematizada en términos de "derrota tecnológica" por el Presidente Jaime Paz.

En resumen, los presidentes enfatizan los cambios políticos registrados en la escena internacional, registran sin especial énfasis los cambios tecnológicos y científicos, pero, al parecer, no encuentran muchas novedades que registrar en el campo económico internacional.

Pasemos ahora al diagnóstico de la situación latinoamericana.

Por lo general, la mayoría de los participantes de esta Cumbre que los cambios políticos registrados en el ámbito internacional han repercutido saludablemente en la América Latina:

"América Latina participa activamente en las tendencias fundamentales del mundo.

La primera de ellas es el avance asombroso de la causa de la libertad; la democracia se consolida en el mundo entero como el sistema capaz de expresar la libertad de cada ser humano".

Se fueron los "totalitarismos" y el militarismo está en su ocaso -, afirman El Salvador y Chile. Y Felipe Gonzáles amplía este panorama optimista en los siguientes términos:

Objetivamente [...] confluyen tres factores nuevos importantes: el primero es la incuestionable densidad democrática de que disfrutamos; el segundo es la apuesta decidida por la integración regional y el tercero el encauzamiento progresivo de las economías hacia modernos proyectos de viabilidad para nuestros países".

En suma, como dice Collor de Mello, estamos reconstruyendo la democracia pluralista; estamos haciendo esfuerzos regionales y subregionales de integración y estamos abriendo nuestras economías haciéndolas más competitivas.

Pero esta perspectiva optimista queda involuntariamente ensombrecida por la obligada **enumeración** de nuestros viejos problemas tercemundialistas nunca resueltos. En primer lugar, "la pobreza y el hambre a las que están sometidos millones de seres humanos" en nuestro continente (César Gaviria Trujillo); en segundo lugar "las desigualdades al interior de nuestras sociedades", el muro más difícil de derribar, pero el más importante, en palabras de Salinas de Gortari. Pero aquí no acaban nuestras calamidades. Se menciona también con mayor o menor énfasis el narcotráfico, el deterioro generalizado del medio ambiente, las epidemias devastadoras como el cólera y la violencia terrorista; y en el plano económico, la presistencia del subdesarrollo, el estancamiento crónico de las economías y la deuda externa. El Presidente de Guatemala enriquece sorpresivamente esta lista de calamidades con otras más estructurales, derivadas de la dependencia y del colonialismo encubierto:

"La conquista sólo aparentemente ha terminado, porque sin temor a equivocarnos podríamos decir que existe un proceso cultural que perpetúa la dominación y que nos persigue hoyf...].

Hoy no se usa la espada ni el puñal, pero se conquista con la imposición de modelos económicos, sociales y culturales; se instrumentaliza la ciencia y la tecnología para impulsar nuevas

formas de vasallaje; se manipula el derecho internacional en favor de unos y en contra de otros; inclusive, se utiliza la ayuda y la cooperación hacia los más necesitados para fomentar la dependencia como una forma velada de formar nuevas servidumbres, en lugar de aprovecharlas para favorecer el desarrollo potencial de todas las partes".

Pero es nuevamente Fidel Castro quien introduce aquí la nota disonante y contrastante al "revelar" brutalmente que el capitalismo neoliberal, que acababa de ser saludado y acariciado como el remedio universal de nuestros padecimientos económicos, era precisamente el causante y principal responsable de los mismos. Fidel despliega una impecable argumentación estadística cuya conclusión obvia sólo podía ser el **fracaso del neoliberalismo en América Latina y en el Tercer Mundo** como factor de desarrollo.

"Por décimo año consecutivo, la crisis económica continúa afectando al conjunto de nuestras economías. El Producto por habitante no rebasa hoy el nivel alcanzado hace 13 años. La relación de intercambio es de un 21 por ciento peor que al comienzo de la década de los 80.

La deuda externa sigue siendo superior a los 400 mil millones de dólares, a pesar de que la región ha realizado una transferencia de recursos hacia el exterior por valor de 224 mil millones en sólo 8 años. La inflación alcanzó niveles sin precedentes en este período.

[...]

"Convertido a oro físico el total del valor de las divisas convertibles netas, que salen de América Latina cada año, es superior al de todo el oro y la plata que España y Portugal extrajeron durante 300 años. Y así se postula todavía que podemos desarrollarnos.

[...]

"Pudimos serlo todo y no somos nada".

IV.4. - LAS METAS Y LOS MEDIOS: EL DISCURSO ESTRATÉGICO LATINOAMERICANO

El diagnóstico del mundo y de la situación latinoamericana desde la conciencia de una identidad común se encamina, en realidad, a fijar los grandes objetivos y metas de Latinoamérica en la coyuntura actual, así como los medios más adecuados para alcanzarlos. Como queda dicho, la Cumbre adoptó desde el inicio un comportamiento discursivo preponderantemente prospectivo, bajo el discreto impulso

de un Presidente hiper-activo, como Salinas de Gortari, quien también desde el inicio trató de infundir a la conferencia una mística de urgencia, de eficiencia y de acción.

"Sabemos que el pasado, como la historia, es registro y no agenda. Sólo la acción cambia las cosas".

En el momento de explorar someramente esta dimensión "estratégica" de los discursos presidenciales, que en su totalidad instauran también metas y hablan de medios, de recursos, de organización, de procedimientos y de instrumentos de combate. Es en esta dimensión donde se ve con toda claridad que los presidentes hablan desde una relación de fuerzas norte-sur que les es desfavorable.

Los **fines últimos**, llamados también "fines históricos" por Salinas de Gortari, se enuncian bajo un doble registro: el económico y el social.

Desde la perspectiva económica, el término clave y recurrente es el de **desarrollo**, con su cortejo de términos afines como crecimiento, progreso, bienestar material, mejora de las condiciones de vida de la población, prosperidad, etc. La formulación de metas en estos términos supone la percepción de lo que algunos presidentes llaman "estancamiento crónico" de la región (Colombia) o también "marginalidad económica" (Bolivia). De cara a los países del norte, la necesidad de este desarrollo económico - que debe ser también cultural, científico y tecnológico - se argumenta bajo la especie de que es una condición indispensable "para la estabilidad y la paz en un mundo crecientemente interdependiente" (Ecuador).

Desde la perspectiva social, el término clave y más recurrente es el de **justicia social**, concebida como una meta de largo plazo y la más difícil de alcanzar. Pertenecen a este registro sintagmas tales como "lucha contra la desigualdad social", "lucha contra la miseria, el hambre y la pobreza", etc. Así, según Rafael Alvarez Calderón (Costa Rica) "la única guerra que queremos pelear ahora en Centroamérica es la guerra contra la pobreza". Y Alberto Fugimori nos augura que en el siglo XXI "la única guerra que libremos sea la guerra contra la miseria y la injusticia". Los países mayormente marcados por la problemática indígena, como Bolivia, Ecuador y Guatemala, destacan la situación particularmente crítica, bajo este ángulo, de las poblaciones indígenas y proponen destinarles recursos extraordinarios con carácter de urgencia. La **Declaración** final recoge esta demanda al proponer.

"la creación de un fondo iberoamericano con el apoyo de organismos indígenas, que permita resolver favorablemente los acuciantes problemas de los pueblos originarios al margen de cualquier sentido de «reservas indígenas» o de compensaciones paternalistas".

Al margen de estos "añosos" fines, también se plantean metas más específicas, como el combate al narcotráfico y la protección al medio ambiente. Según

César Gaviria Trujillo, quien en esta materia habla por experiencia propia, el narcotráfico es el nuevo enemigo de la democracia en la década de los ochentas. Por otra parte, el "quiebre ecológico", que según Paz Zamora arranca de la mismísima Conquista, es

"una corresponsabilidad que debe expresarse en la tarea de plasmar un programa de realizaciones conjuntas que articule el desarrollo de una sana conciencia ecológica".

Cabe destacar que en ambos casos los presidentes latinoamericanos vuelven a revertir la estrategia preconizada por los EE.UU. Y los países desarrollados: el narcotráfico debe ser combatido sobre todo en su fase de consumo y con pleno respeto a la soberanía de los Estados; y en cuanto al deterioro ecológico, "la responsabilidad de la solución debe recaer básicamente en aquéllos que más contribuyen a generar el daño", esto es, en los países industrializados.

Por lo que toca a los **medios** invocados, unos son internos y otros resultan de la cooperación internacional. A nivel interno, la totalidad de los países, menos Cuba, se alinean con las dos proposiciones básicas de la política salinista: **modernización de la economía y reforma del Estado**.

La modernización de la economía significa simple y llanamente la adopción a nivel interno de políticas neoliberales centradas en la economía de mercado, en la privatización y en la apertura comercial.

"La vía hacia el desarrollo pasa por la construcción de una economía de mercado",

- dice Rafael Alvarez Calderón. Luis Alberto Lacalle es todavía más explícito cuando afirma que la prosperidad se logra sólo bajo el impulso y la iniciativa privada. Y lo argumenta de este modo:

"Es un dato de la realidad que a nadie debe escapar, que debe constituirse en el fundamento de todos los intentos nacionales, regionales y aún mundiales de organización económica y social".

Pero ¡atención!, para el propio Lacalle se trata de una **opción pragmática**, y no ideológica. Ya Salinas de Gortari había señalado en su discurso inaugural que esta "modernización" respondía a "tendencias generales independientes del origen ideológico de los gobiernos".

En cuanto a la reforma estatal, se trata del famoso "ideologema" también liberal del "adelgazamiento del Estado", que desde Ronald Reagan ha circulado con enorme fortuna por el mundo entero como cifra y símbolo de la modernidad estatal.³⁴

Pasemos a la cooperación internacional. Todos reclaman, por supuesto, mayor flujo de capitales, de finalización y de inversiones hacia América latina; todos proponen participar, mediante acuerdos, en las corrientes del comercio, de las finanzas, de la tecnología y el conocimiento de otros pueblos; todos se aprestan a participar activamente en el "diseño del nuevo orden internacional".

Pero el medio por excelencia para alcanzar todos los objetivos programados, incluso el único medio "para poder contribuir a que el sistema internacional de mañana sea capaz de responder a las aspiraciones de nuestros pueblos" (Colombia), es, para los mandatarios iberoamericanos, la **integración** regional y subregional. Este tópico domina todas las intervenciones y es el más redundante. Su campo semántico es extenso:

"Comunicarnos, abrir los foros iberoamericanos sin burocracias, para el cruce de las inteligencias y los bienes; tejer la red de la integración que es también internalización; y para ampliar las coincidencias políticas que contribuyan a la transición del fin de siglo" (Salinas de Gortari).

Incluso el redescubrimiento de una presunta identidad iberoamericana es sólo un pretexto para dar fundamentos y raíces a la necesaria integración.

Y para que en esta integración cupiera también Cuba, Salinas de Gortari enfatizará tanto en su discurso inaugural como en su brindis final, que la unidad latinoamericana no implica uniformidad. Unidad sin uniformidad es la consigna.

La **Declaración de Guadalajara** argumenta del siguiente modo esta necesidad de integración:

"En un mundo en el que se perfila la formación de grandes conglomerados regionales, dinámicos y competitivos, el aislamiento y la incomunicación son causa de pobreza, marginación y atraso.

Requerimos de una mayor fuerza colectiva que atenúe la vulnerabilidad y los riesgos de la dispersión".

³⁴ Para Salinas se trata de "transformar al Estado paternalista y propietario en el estado justo y solidario que demandan nuestros pueblos". Y según Luis Alberto Lacalle "hoy creemos en todo el mundo que la simbiótica unidad entre la obtención de la prosperidad por el impulso y la iniciativa privadas y la posibilidad real de que el Estado lleve a cabo menos pero más eficaces funciones de solidaridad, es un dato que a nadie debe escapar"

El marco obligado de toda esta racionalidad estratégica es, por supuesto, **la democracia**. Los mandatarios dicen que esta democracia felizmente ya florece en todo el continente. Pero aún tiene imperfecciones y arrugas y, por lo tanto, la meta política principal sigue siendo **la profundación de la democracia**.

Felipe Gonzáles argumenta brillantemente la necesidad de esta profundización de este modo:

"Nunca como hasta el presente Iberoamérica ha sido tan democrática.

Juntos hemos aprendido que es el mejor sistema para el desarrollo del individuo y, en consecuencia, de nuestros pueblos.

Nadie conseguirá que la democracia por sí misma solucione los problemas, pero sin la democracia no habrá solidaridad interna ni internacional para encauzar los proyectos de desarrollo económico y social".

Senálemos todavía que para los presidentes hay tres grandes obstáculos que dificultan la consecución de estas metas políticas, económicas y sociales: la deuda externa, enfatizada por Fidel Castro; el militarismo, subrayado por Panamá y Perú; y la violencia terrorista, traída a cuenta por los países que más la han padecido y la padecen: Colombia y Perú.

IV.5. - PARA CONCLUIR

¿Cómo se dice hoy política en América Latina? A partir de la extinción virtual de la guerra fría, la política internacional de Latinoamérica la dicen hoy los mandatarios tendencialmente conjuntados en una especie de sujeto colectivo constituido en **Confederación Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno**. Y la dicen desde posiciones subalternas en la relación norte-sur, una relación que ha vuelto a tomar relieve y a cobrar relevancia ante el vacío dejado por la distensión internacional. Y dicen esta política siguiendo una estrategia, no de confrontación, sino de concertación, negociación y diálogo con los países industriales desarrollados que ocupan la posición dominante en la relación. Y el objetivo de la política que dicen y que hacen es mejorar la propia posición en la correlación de fuerzas, reforzando su capacidad de negociación mediante la unidad, la integración y el recurso a una supuesta identidad supranacional iberoamericana. Además, nuestros gobernantes dicen y, diciendo **hacen** la identidad latinoamericana; dicen, pero no "hacen", un "nuevo orden internacional" que se contrapone al "mundo" que dice y hace el discurso imperial. Por último, nuestros mandatarios dicen estratégicamente un futuro deseable de desarrollo y de justicia social, a partir de una formación ideológico-discursiva que es democrática en lo político, y en lo económico, neoliberal.

Así se dice y se hace la política internacional en el norte y en el sur.